

judíos establecieron una fiesta, que llamaron de **las luminarias** y, durante ella, se alumbraban con muchas luces las mansiones, en las noches de aqueos ocho días, y por tal causa dichas noches fueron llamadas **noches sagradas**.

Tal vez por coincidir la fecha con aquella fiesta de los hebreos, la iglesia griega, al establecer la fiesta de la Natividad del Señor, llamó a dicho día **Día de las luces**; aunque en realidad y bajo el punto de vista ideológico y religioso, los griegos llamaron así a la fiesta del Nacimiento del Salvador, no por la materialidad de las luces con que la festejaban, sino porque el Salvador, con su venida, entre los hombres, vino a ser para nosotros **verdadera luz del mundo**.



Al realizarse la trasposición del calendario judío al calendario juliano, se llamó a la noche de Natividad, **Noche Santa**.

LA CELEBRACION DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR, FIESTA CORDIAL DE ILUSION Y ALEGRIA

La conmemoración del nacimiento del Salvador ha tenido, y tiene, tradicionalmente, el carácter de ser, para todos los cristianos, una fiesta de ilusión y de esperanza, colmada de alegría. Todos, cualquiera que sea nuestra edad, nos sentimos embargados, en esta festividad, por un sentimiento íntimo que parece retrotraernos a nuestra infancia; y asaltan nuestra imaginación, aureolados por el tiempo, los recuerdos hogareños de nuestra vida; parece renacer en nosotros aquel tibio calor del hogar de nuestros mayores y sentimos ensancharse en nosotros nuestro corazón y revivir los queridos recuerdos de la infancia. Y esta emoción que intensamente nos embarga, en esta fecha, parece acompañarse en nosotros con nobles propósitos de mayor indulgencia, de mayor bondad, de un más hondo afecto fraternal hacia nuestros semejantes.

Desde hace siglos, la fiesta de Navidad se ha manifestado con fuertes trazos de optimismo; y a su influjo han ido surgiendo sencillas canciones y músicas, evocadoras, ambientadas de esencias bucólicas, sentimentales, ingenuas y fielmente expresivas de un íntimo y cristiano contento.

Todo ello se ha exteriorizado en villancicos y motetes alusivos; surgieron además las ferias típicas; se elaboraron dulces especiales, (turrones y barquillos) característicos de estas jorna-

das; se celebran animadas y pintorescas ferias de figuritas para los belenes; se adornan éstos con musgo, y con pinos, pequeños abetos y muérdago los hogares. Y en éstos, en ilusión compartida, parece que el fuego de la chimenea calienta más, este día y la noche de su víspera; es fiesta que nos llena de paz, de contento y de amor hacia todos.

INICIO DE LA CELEBRACION DE LA FIESTA DE LA NAVIDAD

En los primeros siglos, las iglesias de Oriente celebraban la Natividad del Salvador, unas en el mes de abril y otras en el de mayo.

Dice una tradición, que San Anacleto (que fue el tercero de los papas 78-91) celebró o conmemoró la noche de la Natividad con el rezo de una misa en el sótano de la casa de Lucina, en Roma, que fué una noble matrona romana que ayudó mucho a los primitivos cristianos en los duros tiempos aquéllos, en qué sufrieron tantas persecuciones y tan largas fueron las listas de los mártires de la fe.

En el año 303 el emperador Diocleciano mandó incendiar la iglesia de Nicomedia, Ciudad de la Bitinia, en el Asia Menor; durante el imperio fué colonia romana importante. Bitinia fué una comarca entre el Ponto Euxino la Prepontide, la Frigia, la Galacia y la Misia, en la noche de Navidad, porque se habían reunido allí muchísimos cristianos, que perecieron todos abrasados. Para reparar espiritualmente aquel crimen y como acto de homenaje a las víctimas, en el año 323 celebróse en dicha ciudad de Nicomedia, un Concilio.

En el año 597 el emperador Justiniano I escogió el día de Navidad para la consagración de la basílica de Santa Sofía en Bizancio, hoy Constantinopla.

En tiempos del papa Teodoro (624-649) fueron trasladados a Roma, desde Belén, las reliquias del pesebre en que fué recostado, al nacer, el Salvador. Esta tan valiosa reliquia es guardada en Roma, en la basílica de Santa María la Mayor.

El papa León III procedió a coronar solemnemente a Carlomagno como emperador, el día de Navidad del año 800. Aquella coronación se celebró con gran solemnidad en Roma.

En tiempos del papa Benedicto XIV y como resultado de prolijos estudios de investigación histórica, fué definitivamente confirmada, como fecha más precisa del Nacimiento del Salvador, la del 25 de diciembre.

ALGUNOS MOTIVOS POPULARES EN LA REPRESENTACION DE LA NATIVIDAD

Jesucristo, al nacer, dió a los humanos el más alto ejemplo de humildad y de pobreza; pu-